

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 25 ¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela ?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 25 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cómo responde el hombre a Dios que se revela?*

*El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma.*

Conviene decir que con este nº25 se introduce el tercer capítulo (el primero fue “El hombre es capaz de Dios”; el segundo: “Dios viene al encuentro del hombre en la Revelación”), que es “La respuesta del hombre a Dios”: ¡creo!. Lo sustancial de esa pregunta y respuesta es que el hombre acoge, responde. La Revelación es Dios que habla, y ¿cuál es la respuesta del hombre a esa revelación de Dios? ¿Cuál es la única respuesta proporcional a esa misericordia tan grande, que ha tenido Dios de abrimos su corazón? La única respuesta proporcional es creer, tener fe, adherirse a esa revelación de Dios.

No se trata únicamente de asumir como ideas propias, una serie de cosas que Dios nos ha dado; se trata de fiarse plenamente de Dios, que nos ha abierto su corazón. Hay un versículo de la 2ª carta a Timoteo 1, 12 que dice: “Sé de quién me he fiado”. Supone fiarse de Dios, un confiar plenamente en él: ‘yo sé de quién me he fiado, no me he fiado de un cualquiera que me puede fallar, yo me fío plenamente de Dios; me fío de aquel que, por su amor infinito, sé que no me va a fallar’. Por eso la fe, esa respuesta a la revelación de Dios, es poner nuestra confianza en quién sabemos que no nos puede fallar. Me fío de su persona: la fe no es únicamente creer en un elenco de cosas, ‘a ver ¿cuántas cosas tengo que creer para tener fe? aquí tienes el catecismo, si crees en todas estas cosas, entonces tienes fe’... No, eso sería una visión cosificada de lo que es la fe. La fe es adherirse a una persona, dar un voto de confianza: ‘confío en ti’, esa es la fe, el acto de confianza en Dios que nos convierte en seguidores suyos: ‘mi modelo, mi punto de referencia es Jesucristo, me fío en él’.

¿Qué es ser cristiano? Es ser discípulo de Cristo, y el discípulo lo que hace es fijar sus ojos, seguirle y, lógicamente, como consecuencia de haber puesto nuestra confianza, de ser discípulos de Jesucristo, es que creamos en las cosas que él nos ha revelado. Creemos en los contenidos de la Revelación, porque nos hemos fiado de Aquel que nos los ha mostrado. Pongo un ejemplo, es como cuando nosotros éramos pequeñitos, y nuestra madre o nuestro padre nos decían una serie de cosas, y nosotros nos adheríamos a lo que nos decían ¿por qué nos adheríamos? porque nos fiábamos plenamente de lo que nuestro padre o nuestra madre nos pudieran decir. Sabemos que nuestro padre y nuestra madre lo estaban dando todo por nosotros, con lo cual, aquello que nos decían lo acogíamos, porque sabíamos que había nacido de alguien que nos ama. En este sentido decimos que, la fe es adherirse a la Revelación, porque nos fiamos plenamente del que se está revelando. Dicho de otra forma, nosotros no creemos las cosas porque nos resulten razonables, creemos porque nos fiamos plenamente de Aquel que nos las revela. Ahora, bien es cierto que, cuando meditamos en eso que nos ha dicho, vemos que son razonables; pero no es la razonabilidad de las cosas de la fe, la que nos lleva a creer, sino nuestra confianza en Dios. Luego, vemos que todo lo que Dios nos ha revelado es bueno para el hombre, es razonable y es justo.

Algo interesante que dice este punto 25: que el hombre, para poder dar ese acto de confianza, de fe, lo hace sostenido por la gracia divina. Dice 1 Corintios 12, 3: Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!", si no es por la acción del Espíritu Santo. Sostenidos por la gracia, para poder tener fe. Tener fe es, por una parte, una gracia de Dios, un regalo de Dios; es decir, Dios no solo te da la Revelación, sino además te da la fe, que es gracia suya, para poder acoger la Revelación. Te doy el agua y te doy el vaso, para que puedas coger el agua. Bien es verdad, que aunque Dios nos da el vaso que es la fe, también ese coger la fe y que no se nos caiga al suelo (no se nos caiga el vaso al suelo), supone una cooperación del hombre. La fe es un don de Dios y es una tarea del hombre. Este es el gran don de la fe, que queremos agradecer, reconocer y cuidar, como el gran tesoro de Dios para acoger la Revelación.